



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 3.

Febrero 11.

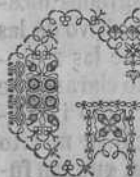
1842.

Filósofos Gallegos.

FEIJOO.

1.º

Fué el lustre de su patria, i el sabio
de todos los siglos.—LABORDE.



ALICIA, rica en todo, tiene una historia literaria que tambien cuenta sus filósofos; decimos sus filósofos, porque el mayor sabio español del siglo 18 ha sido gallego. El P. Fr. BENITO JERONIMO FEIJOO, nacido en 8 de octubre de 1676 en Casdemiro, pe-

Feijoo

queña aldea de la provincia de Orense, es nuestra mayor gloria literaria para cuantos hayan descifrado el pensamiento de sus escritos. Apenas llegó á la edad de la inocencia, ya mostró lo que sería en lo adelante, vislumbrándose en aquella alma toda de jóven una chispa de talento que mas tarde habia de socabar el reino de los abusos i de las preocupaciones: talento que desarrollaron sobremanera los afanes de sus padres D. Antonio Feijóo i D.^a María de Puga. Para ello ha anhelado separarse de la distraccion i de los placeres de la sociedad i se acojó á una institucion que ofrecia su quietud i su posicion social á cuantos querian huir de la ignorancia, es decir, en 1688 vistió la cogulla de S. Benito. Aquí comienza la carrera de este hombre que ha dejado tras sí un rastro tan brillante de filosofia que los mayores progresos no obscurerán. A una provincia vecina nuestra le cabe la gloria de haber alimentado i agrandado con la instruccion su talento, pues recibió el grado de maestro en artes en la Universidad de Oviedo, á donde se trasladara despues de adquirir el conocimiento de las humanidades en Galicia. Infatigable en el estudio, Feijóo se nos presenta como una de esas almas raras que aparecen de siglo en siglo como cometas, obligándonos á apellidarle hombre profundo á la par que *universal*, porque comprendiendo todo con su vista i discernimiento filosófico, abrazó todos los conocimientos humanos en sus estudios i en sus trabajos. El espíritu del siglo fué el origen de su primera i especial vocacion: pero si en los estudios sagrados mostró sus grandes cualidades i talentos, en el cultivo de las bellas letras, de los idiomas, de la historia, de las matemáticas, hasta de la Medicina, &c. manifestó claramente que merecia el título tan poco comun de erudito i de filósofo. El mundo ilustrado desde luego apreció su mérito —pues por entonces las medianías envidiosas, que tan fu-

nestos males ocasionan á las letras, no levantarán su voz aun—nombrándole doctor en casi todas las facultades, i elijiéndole por profesor de teología: reverenciándole tambien los benedictinos con la eleccion de su maestro jeneral. Dotado de una penetracion profunda i de una memoria prodijiosa—que el frenólogo debe notar con atencion, pues está manifestada en los ojos grandes que ofrece su retrato, presentado á nuestros lectores—á la par que de una aplicacion á las tareas literarias, que solo tenían de interrupcion cuatro horas al dia, pudo haber llegado á crear una serie de producciones admiradas con entusiasmo por su siglo, fecundas en resultados para la civilizacion española, i que presentan todos una misma tendencia aunque bajo distintos aspectos; descubriendo en ellos una sola i única idea que era la guerra á las preocupaciones, á los abusos, á todo lo que tenia de malo la vieja sociedad i que la intolerancia le permitia decir sin parar en las mazmorras del Santo Oficio, como diremos muy luego en la segunda parte de nuestro artículo.

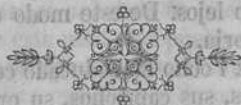
Como fruto de la clase de estudios á que se habia dedicado con especialidad, sus primeros escritos que nos parece datan desde 1724 tenían un objeto sagrado siendo por la mayor parte sermones i trabajos teológicos, aunque algunos eran tambien de materias muy diferentes. Feijoo naciera para empresas mas grandes. En 1726 apareció en Madrid el primer volumen de su gran obra, cuyo nombre es todo su elogio: hablamos del *Teatro Crítico Universal*, en el que ha reunido los conocimientos i trabajos adquiridos en treinta i tantos años: volumen que sirvió de portada á los grandes trabajos posteriores. Los instruidos comprendieron al *filósofo gallego*, pues al momento acentos de admiracion cruzaron el horizonte haciendo repetidas ediciones en todos los puntos de nuestra España, tan fecunda en ingenios, i tan poco anhelosa en

buscarlos. Cuando siguiendo con su obra en los años siguientes, concluyó de publicarse en 1839 (Mad. en 8 tomos en 4.º) los elojios subieron de punto, pronunciándose el nombre de Feijoo con entusiasmo i haciéndose su apolojia en varias obras de la Francia: principalmente despues de salir á luz desde 1740 á 1746 un *Suplemento* al mismo Teatro. Este se hizo una obra europea: traduciéndole muy luego Hermilly al francés en 1742, haciéndose en 1744 en Roma una traduccion, i en 1745 otra en Jénova, i traduciendo tambien un *Capitan inglés* al lenguaje de su patria algunos trozos de ella, desde 1777 á 1780. Sus tareas literarias no sufrieron interrupcion, consagrando toda su actividad á la vida literaria que tantos goces ocasiona al verdadero sabio, para quien las letras no son una especulacion. Bajo el título de *Cartas eruditas* publicó otra obra en Madrid en 5 volúmenes, desde 1746 á 1748 que fué el complemento, por decirlo así del *Teatro Crítico*, dando cima á su grande empresa. El entusiasmo por el gran filósofo español, fué jeneral en la Europa, adelantándose muchas categorías á tributarle su respeto i admiracion. Benedicto 14, el Cardenal Querini i otros muchos literatos famosos se deshicieron en alabanzas de nuestro escritor; sus relaciones con los sabios fueron muy numerosas, distinguiéndose entre ellos uno de los hombres de Carlos 3.º, el célebre Campomanes. Este amigo sincero de Feijoo, creyó hacer un servicio á la literatura de la España arrancándole del claustro, lo que él reusó, porque los honores i las riquezas no se hermanaban con los sentimientos de su alma.

Los mismos Reyes de España tributaron su respeto á nuestro compatriota, honrándole Fernando 6.º con los honores de Consejero i participando de la confianza de Carlos 3.º. que como muestra de su aprecio le regaló las *Antigüedades de Herculano*. Mas apesar de la admiracion

jeneral i de haber escrito sobre casi todos los ramos del saber con una sagacidad i filosofia á la par que con una elocuencia que en las aulas distinguia á sus discursos de jóven, apesar de la enerjía i erudicion, unidas á la profundidad de su pensamiento, la envidia i la ignorancia alzaron su voz contra el sabio cuyas sienes estaban orladas ya con el laurel de la inmortalidad. Fué un furor la manía de impugnar al *Teatro Crítico*, que aunque tenia errores, *solo se impugnaba porque no se entendia*, como ha dicho su apolojista Sarmiento (1). Entregado esclusivamente á las ocupaciones literarias, compuso tambien diversos escritos sueltos, varias poesias (2) i algunos trabajos apolejéticos. Su aplicacion i estudio fueron continuos; y hasta el mismo instante de abandonar un mundo de desgracias trabajó incansablemente para agrandar el entendimiento de todos los hombres—Feijóo para todos escribió—i especialmente del vulgo. El día 26 de setiembre de 1764 se apagó aquel talento peregrino i dejó de existir el gallego cuya gloria se ensancha con los años i no se estinguirá jamás.

(Se concluirá.)



- (1) *Demostracion Critico Apolojética*: Madrid. 1751.
 (2) Sobre estas poesias puede consultarse la *Noticia de la vida i obras* del M. Y. i R. P. D. Fr. Benito Feijóo, &c. que se halla al principio del *Teatro Crítico*, edicion de Madrid de 1778.

OBSERVACIONES HISTORICAS.

DESDE el trono de su intelijencia lanza el sabio sus miradas investigadoras á esas oleadas tumultuosas que apellidamos años: ansioso de resucitar lo pasado i de profetizar un porvenir que jamás alcanza, llama á su tribunal á los pueblos i á los imperios pidiendo cuenta á cada generacion de lo que ha trabajado por la humanidad. Pasan los pueblos: los hombres se suceden unos á otros como las aguas de una cascada para perderse en el insondable abismo del tiempo; luego viene el filósofo observador i estudia cada época, cada generacion, i cuanto han hecho los héroes i los filósofos, verdaderos hombres de cada siglo, principales agentes del tiempo. Examina sus empresas, las coloca en su justo i verdadero lugar, las juzga: i elevándose con rapidez á la encumbrada altura de la verdad, traza sus ideas en el papel sin que las gobierne la ficcion, ni las dirija el interes, calculando la suerte desgraciada ó el tiempo venturoso que los pueblos venideros divisan á lo lejos. De este modo estudia el tiempo: así forma la historia.

El siglo diez i ocho ha caducado como caducaron sus ideas, sus errores, sus caprichos, su oropel; i nuestro siglo, que ha dado de muerte á los sistemas de los enciclopedistas, ya llegó á la mitad de su carrera. Estos dos colosos de la historia tienen una influencia tan grande en las existencias futuras que preciso es observarlos. El siglo diez i ocho fué el resultado de los siglos de Pedro el Hermitaño, de Wiclef, de Lutero i de Enrique 8.º, mejor: fué un reflejo de la reforma que ha civilizado á la Europa. La revolucion francesa concluyó lo que las doc-

trinas libres principiaron envueltas en pensamientos relijiosos; Lutero i Calvino pronosticaron á Mirabeau i Danton: i la arenga de Desmoulins en 89 es para la Francia revolucionaria lo que la quema de la bula de Leon 10 en Wittemberg para la Europa protestante. El pueblo hollado por trece siglos, agoviado por existencias envejecidas i molestas, é ilustrado por la escuela reaccionaria de Voltaire, se apiñó al pié de una idea, i entusiasmado de gozo, loco por este grande objeto que enamoraba su pecho, desoyó la voz de la esperiencia i dispersó hasta los menores recuerdos de lo pasado: desordenando todos los elementos políticos, sociales i relijiosos de la antigua sociedad, i realizando la máxima de Raynal de que *las naciones envejecidas solo pueden rejenerarse con arroyos de sangre*.

Vino el siglo diez i nueve, estudió lo pasado i apareció lleno de calma, de tolerancia, de felicidad: se anunció como un tiempo de unión, de reorganizacion i de refundicion social. La intelijencia se conoció á sí misma, se esplicó por los filósofos, é instruyó á los pueblos diciendo á los tiranos: *«volvéis al sepulcro, las miradas del pueblo se apartaron de vosotros»*; i á los hombres, *«acordaos que sois hermanos, el arbol de la libertad no fructifica con sangre»*. De este modo los pueblos empezaron á conocerse, el hombre no vió en su semejante un enemigo, i la humanidad se ligó con ósculos de paz. I si el siglo diez i ocho ha sido una edad de frenesí i destruccion, el siglo diez i nueve es un tiempo de mejoras, de reedificacion i de adelantos. Si el uno levantó una guillotina, el otro la destruyó: si el uno ha alfombrado las plazas con cráneos, el otro ornó los cementerios con flores. Si el uno produjo i se espresó todo entero en la revolucion de 89, el otro reasumió todo en la de 30.

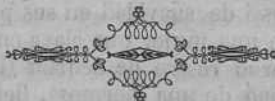
El siglo pasado atacó el espiritalismo, destruyó las

creencias: la mano revolucionaria arrancó las páginas de un libro de diez i ocho siglos, i el Deísmo sucedió al Cristianismo. De en medio de destructoras ideas se alzó el siglo presente, mas se encontraba descarnado i triste, porque el filosofismo enciclopédico quemara el libro de la ley; estaba abandonado como un huérfano i se acogió á consoladoras creencias: la relijion ridiculizada por los escritores, tuvo otra vez eco en los corazones i el materialista se hizo cristiano. El siglo diez i ocho adoró un ídolo que quiso darle culto en toda la tierra: este ídolo era la Igualdad i la Libertad. Entusiasmó á todos los corazones i agrupó á su alrededor á los hombres: su entusiasmo fué violento i desmedido, i llevaron al último de la carrera el carro revolucionario el que dirigido sin orden i sin esperiencia, se estrelló sin compasion. Por eso los hombres se ensangrentaron i el hacha del verdugo separó mil cabezas: así el siglo diez i ocho ha sido un oceano de sangre que ahogó cien mil vidas. Con todo, en él descollaba una idea grande, muy grande, i que representa su tiempo.

El siglo diez i nueve, mas grande, mas creador, ha escrito un pensamiento que leido por todos, á todos ha deslumbrado i fué el orijen de concepciones estremadas: este pensamiento circuló por todas las cabezas, se hermanó con la paz i con la tolerancia i se dividió al frente de todos sus esfuerzos i de todos sus trabajos. Se deslindaron los intereses recíprocos i los hombres se unieron con lazos de amor. Digámoslo con orgullo: nuestro siglo es mas grande, mas encumbrado que el pasado, porque desarrolló mas, porque concibió un porvenir magnífico, primordial, que lo desenvuelve, que lo esplica, que lo reasume todo esa idea celestial que se encuentra en todas partes, escrita con la moralidad de pueblos que viajan en peregrinacion por la tierra, i de monumentos que

se alzan con el hacha robusta de los artistas. Por último, la filosofía de un siglo es enteramente distinta de la del otro: la del siglo diez i ocho es arrolladora i revolucionaria: la del siglo diez i nueve es dulce i fraternal. Una fué el grito de la esclavitud victoriosa, otra es la voz del desengaño que reflexiona. Así el siglo pasado dijo que LA REVOLUCION ES HIJA DEL CIELO: CASTIGAR A LOS REYES I HONRAR A LA DIVINIDAD, ES UNA MISMA COSA. Al contrario el presente mas intelectual i moral, predicó á los hombres que DIOS QUERIA LA JUSTICIA, QUE LA BASE DE LA FELICIDAD SOCIAL ERA EL AMOR.

ANTOLIN FARALDO.



UNA LÁGRIMA.

. . . . hay que llorar
si nos ama una mujer.

ZORRILLA.

I bien! ¿por qué estremecerte así? si solo fué una lágrima! Ella es de amargura, pero ¿qué importa? mira que fué vertida por tí, por tí sola. Oh! yo la contemplo con cierto orgullo, con cierta adoracion, porque es una lágrima de amor. Ella me entristece, me abate, es una lágrima que acusa al mundo, pero no importa. . . . me consuela tambien. I no te inquietes, mujer, porque ya la han bebido mis labios, llenos de amor, de rabia, de desesperacion! . . .
De desesperacion! porque allá le veo sonreirse re-

catada por la sombra, i clavando en mi semblante una mirada de gozo. De desesperacion! porque siento sobre mi pecho una mano descarnada i seca que le oprime, i escucho una voz que me dice «dala al olvido.» De desesperacion! sí, porque se me acerca ella con paso tardado diciéndome «¿qué esperas? si todo es soñar»

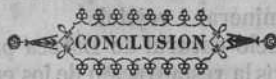
Soñar! i ¿es un sueño, por vida mia, la mirada de una mujer, triste, abatida, amorosa, que reclina su cabeza sobre el pecho, ó clava su mirada en el suelo mientras pasa el mundo por delante de sí, dejando en el corazón de su amante un recuerdo, una imájen tan hermosa como la que deja una primera cita de querida? ¿es un sueño lo que dice una mujer aturdida, indecisa, llena de amor en sus ojos i de suavidad en sus palabras? ¿es un sueño el beso de una mujer que clava en la frente de su querido, un eterno rastro de delirio? ¿i tambien es un sueño el abandono de una hermosa, llena de porvenir, de placeres, de canciones, de galanes, cuando sola i con la vista en la luna, da aquellos instantes de su hermosa vida, á la pasion que rebulle en su interior de ángel?

Soñar! i entonces ¿será tambien un sueño, una ilusion esto que yo siento acá en el fondo de mi alma, esto que vibra bajo mi mano cuando la colocó sobre el corazón? ¿Este anhelar, esta impaciencia, este temor caprichoso, irreflexivo, que me abate i me palidece? Oh! ¡que mentira!! Cuando el alba descorre el velo de la noche, yo, yo solo, sin mas que un pensamiento en la mente i un volcan en el pecho, estoy sobre mi lecho i con la mano en la mejilla considerando como ruedan las horas sobre aquel ángel que se arrulla entre sueños de oro. ¿Cruzan á mi lado esos hombres que no conocen mi dolor? al punto veo á mi lado una mujer pálida i graciosa que cruza por delante de mis ojos, i cuando estiendiendo mi mano para decirle que me escuche, la hermosa no es mas que

un fantasma. ¿Viene la noche? ¡Oh Dios! entonces se agolpan los sueños, los misterios, los delirios, arropados con las sombras de la luna, i nada veo, nada contemplo, nada admiro sino á ella, á ella que me ama, que me adora, que la contemplo al pié del ara como un ángel, i bajo un cielo de verano como una hada; i solo escucho un rumor terrible, arrollador, el viento que corre furioso azotando mi ventana. I mientras triste, i mientras lleno de amargura, i mientras con una lágrima en la mano.... I mientras tanto de nada me acuerdo, por nada espero, de nada dudo . . . estos momentos de delirio i de congoja en que el placer i el infortunio luchan cuerpo á cuerpo, retratándose en aquella mirada rasgada i amarga; son terribles. Dios los borra, haciendo que se pose en la mano del amante una lágrima que brilla como una perla, como una gota de rocío. Una lágrima! sí, como la que han bebido mis labios despues de contemplarla con orgullo, i de blasfemar del mundo!—A. N.



Lo que vale España.



Si se examinan las tres cuartas partes del sistema Cartesiano, se verá que pertenecen en rigor á la España i á los españoles. El elaterio del ayre es antiguo, pues ya Séneca habla de él con la esplicacion de todos sus fenó-

menos. Aquel principio demostrativo de nuestra existencia, explicado con las palabras de «*Cogito, ergo sum.*» aquella duda sobre todas las cosas, aquella suspension de juicio para discernir con acierto, en que Descartes i sus discipulos fundan la primera verdad i casi todos los axiomas de su filosofia, se halla explicado de un modo mas claro é intelijible en una obrita castellana que se tradujo al frances mucho antes que Cartesio soñase fabricar sistemas.

La inanimacion de los brutos se sabe á no poderlo dudar que es de Antonio Gomez Pereira, á quien la atribuyen Whilis, Pourchot, Allen, Morroffio, el Padre Feijóo, los cuales convienen en que ya era conocido en España este tratado cuando Descartes lo dió á luz.

El sistema de jugo nerveo que publicó M. Oliva, de Sabuco de Nantes es todo español por mas que los Ingleses hayan querido disfrazarlo con voces enmascaradas.

El modo de aplicar la quina á una porcion de enfermedades, es debido á los Españoles, así como los primeros escritos que se publicaron para curar el mal venereo, como tambien el uso interior i exterior del mercurio que injustamente se atribuye á Jacobo Berengario de Carpi.

Nadie puede disputar á Nicolás Menardes, á Garcia de Orta, al P. Acosta i al Dr. D. Francisco Hernandez, el haber sido los primeros que escribieron sobre los reinos animal, mineral i vejetal.

Pedro Ciruelo natural de Daroca propuso á la Universidad de París la restauracion de los estudios antiguos, señalando la Geometria como la introduccion de las ciencias.

Ya no hay quien niegue que el célebre Ponce fué el inventor del arte de enseñar los sordo-mudos, aunque el abate L'Epee se haya llevado los principales aplausos

Pedro de Medina, natural de Sevilla fué el primero que en 1545 escribió sobre el arte de navegar, i á su consecuencia el espesado Ciruelo, Martin Cortés, tambien aragonés, i el andaluz Alonso Sanchez natural de Huelva.

Fernando Libeyra, escribió en 1535 sobre el arte de hacer la guerra por mar, i Pedro Nuñez se hizo célebre en 1543 por la invencion de varios instrumentos náuticos de la mayor utilidad.

El Consulado de mar i las ordenanzas mercantiles, impresas en 1539 han servido de base i de modelo para todos los reglamentos marítimos de los mas estados de Europa.

La Astronomía moderna debe una parte de sus progresos al sabio D. Francisco Vicente Tornamira, natural de Tudela, i otros varios.

El aragonés D. Juan Bayarte i Calasans, escribió orijinalmente sobre la arquitectura militar i fué inventor de la contra galeria ó adherencia á la defensa del foso, así como de diferentes adelantos en la artillería.

Sobre la guerra metódica escribieron el capitán Rojas i D. Diego Gonzalez de Medina, natural de Burgos, en una época en que eran poco conocidas las cuestiones militares en la parte de táctica i estrategia.

Pedro Navarro fué el inventor del arte tormentaria i minaria de la que se sirvió por primera vez en Jénova en 1467.

Luis Callado, escribió en 1592 sobre la fundacion, manejo i uso de la artillería, i el Lic. Barba sobre los trabajos de Minas, de fundicion i refinacion de metales.

Deseosos de que todos sepan lo acreedora que es nuestra patria al reconocimiento de los hombres sabios é ilustrados, no hemos dudado un momento en insertar en este periódico las noticias que el español TORRENTE re-

copiló en su *Biblioteca selecta de amena instruccion*. Este autor, sin embargo aun ha dejado mucho por decir, olvidándose, por ejemplo, de las glorias literarias de la España árabe, donde florecieron Averroes en la Medicina, Purbach en la Astronomía, donde se cuenta el descubrimiento del movimiento del apojeio del sol, hecho por Albategnio ó sea Mohamed-Ben-Geber, el conocimiento del péndulo, la alquimia aplicada á la Medicina por Rhasis. Lo que comprueba que *de allí*—como dice Forner (*)— *salió el conocimiento de las Matemáticas, de allí la Astronomía, de allí la Medicina, de allí la Botánica, de allí la Química*. Tambien se ha olvidado del Portugues Nuñez, tan conocido en la Astronomía por su instrumento de divisiones, de Huarte que señaló las investigaciones que repitieron i ensaularon Gal i Lavater, de Vesalio que dió principio en nuestra patria á las operaciones anatómicas, de Blasco de Garay, que construyó el primer barco de vapor, de los hermanos Nodales, gallegos i naturales de Pontevedra, i de otras muchas glorias nuestras, muy nuestras que nos han sido arrebatadas.



MIS PENSAMIENTOS EN UN CEMENTERIO.



MUDOS esqueletos dormid en paz! que vuestros pelados cráneos se sonrien á todo. ¡Dormid, dormid en paz! que vuestro aliento ya se arrolló descolorido por entre los cipreses que os prestan sombra. Llamaradas errantes del

(*) En su Oracion apolojética por la España i su mérito literario.—Madrid—1786.

fósforo, vagad en buen hora cubriendo á esas cruces de granito.

Dormid! que vuestro silencio aterra á los tiranos i pulveriza sus cetros. Descansad! que el hombre os reverencia así. No os alceis! Dios vibra un rayo al impío i el mundo os cubriría de escarnio negándoos un sudario.

Revelad un secreto! Alzaos, compareced ante mi vista i decidme *esta es la mansion postrera*, ó levantando al cielo vuestras huecas pupilas gritadme: *nuestra mansion no es esta, sino aquella*.

Mas alzándoos ¿conservaríais los mismos hechos, las injurias, las venganzas? ¿os hecharíais en cara vuestros crímenes, viendo hecho trizas vuestro oropel? Tal vez al alzaros de vuestros lechos de tierra, alguno habría que os dijese: *cebaos, hermanos, cebaos, que alentais*: i vosotros pelearíais i los martilleos de vuestros huesos se acabarían al veros rotos i magullados. Entonces bien estais así: el frio de la tumba os conviene i el diente esterminador del gusano os libra de mas crímenes.

I este suelo que piso, i esta yerba lozana que humedece mis pies, i estos huesos insepultos que arrojaron las tumbas sin compasion ¿qué piden?—Pregúntenlo al cielo.

Abandonado craneo que orladó de musgo con armiño verde, como esperando de resucitar un dia ¿qué esperas?... Solo parece que murmuras con aliento prestado *¡un recuerdo, que aquí está la nada, un recuerdo!*

I esa cruz que se levanta triste i funeral, i esa ins-

cripcion, que la escribió una mano que recibió por ello oro muy luego, i esos emblemas ¿qué destino tienen? Algunos dicen *eternizar*.

Eternizar! ¡locura, delirio!! Eternizar! cuando brama la tempestad, cuando retumba el trueno, cuando vibra el rayo, cuando todo lo devora el tiempo. ¡Eternizar! ¡locura, delirio!!

Sepulcros ya encanecidos ¿por qué no soltais el consuelo de un anciano, ó el cielo de un amante, ó el lazo de un amigo? Tan solo les arrojais las osamentas que se apollilan.

¡Cuanta hermosura tras esta yerba!! ¡Cuantos recuerdos!! Todo es polvo, nada. Estos son los únicos momentos llenos de siglos en que la naturaleza se reconcilia con el hombre.

Todos lloran, i lloraron i llorarán en un día en que hay jentes que enmudecen, campanas que tocan lugubrememente i enterradores que ocultan su azadon acurrucándose tras las verjas del cementerio.... pero ¿qué importa? Hoy vienen por sus padres, por sus esposas, por sus queridas.... mañana vendrán por sí.

¿I qué serán los cementerios despues que salgan de ellos un día millares de esqueletos sin aun poder vestir sus carnes, ni cubrir sus manos?... Un recuerdo, toda una insondable mirada á lo pasado, como el que deja al cansado peregrino una figura misteriosa, trazada sobre la arena del desierto por una mano que pasó... i que él borra con su pisada sin sentirlo.—1840.—A. N.